

## ADVERSUS DOMINUM ET ADVERSUS CHRISTUM EJUS

### III

Oremos Por Francia y por la Europa cristiana

Se ha consumado ya la iniquidad anunciada. Los hijos del gran Ignacio de Loyola, como si dijéramos avanzada de las Órdenes religiosas, acaban de ser arrojados de su domicilio por la violencia de un gobierno que se dice protector de la libertad e igualdad de sus súbditos. No se ha visto jamás en un país civilizado una violación y tiranía más odiosa llevada a cabo en nombre de la ley y de la justicia.

Mientras se abren las puertas de la patria a tantos criminales, autores de delitos horrendos e inexcusables, se arroja de su domicilio sagrado a tantos sacerdotes beneméritos que con sus virtudes, su talento y sus enseñanzas tanto contribuyen al bienestar material y moral de sus hermanos. *Quos Deus vult perdere dementat*. Esta sentencia se cumple al pie de la letra siempre que sufre persecución la justicia. No ven los que van precipitándose por el camino de la perdición que no se llega al extremo de él sin perder la razón, la justicia y la verdad.

Amarguísimos frutos han de producir semejantes atentados. Un loco, si no se le castiga, cada día se hace más exigente. Hoy han pedido el sacrificio de los Jesuitas: mañana pedirán el sacrificio de la propiedad y de todas las clases sociales a quienes la revolución llama expoliadores.

Y entonces nadie será bastante fuerte para decir a las pasiones, cual furias desencadenadas: *No irás más lejos*, porque llegarán hasta el último extremo. Se han soltado los vientos, y por fuerza han de levantar horribles tempestades. Se oyen ya siniestros crujidos en todo el edificio social, dice un escritor contemporáneo, y bien pronto se oirá el *¡Sálvese quien pueda!*.

Oigamos con horror uno de estos crujidos precursor del estremecimiento social que nos amenaza, si Dios no lo remedia.

En el pueblo de Etoile departamento del Dromes, se mandó por el correo a los habitantes de mejor posición social la siguiente proclama:

#### CIUDADANOS DE ETOILE:

“¡Temblad! El hacha de la revolución está cerca de caer sobre vosotros: no escaparéis.

Desgraciados los que no voten por la lista de los republicanos! Es preciso que esta lista triunfe, o pondremos fuego a los cuatro ángulos del pueblo. El petróleo y el plomo os harán entrar en razón, vieja trinca de criminales.

Vuestro reino ha pasado ya, mercaderes de la Inquisición: ladronazos, ya se os hará devolver los bienes mal adquiridos.

Bajo pena de muerte suscribiréis nuestro programa: ¿lo entendéis bien? Todos los que lo combatan tendrán por herencia el fusilamiento, el cadalso y el incendio, por orden del *Comité de Salud pública*.

He aquí nuestro programa:

1. Abolición del Senado.
2. Abolición de la gendarmería
3. Destrucción de la Iglesia: iglesias quemadas, sacerdotes estrangulados.
4. Congregacionistas fusilados.
5. Ricos ahorcados, y sus bienes divididos entre los patriotas.”

Y de esta manera hasta poderse llenar una columna de un periódico.

A vista de porvenir tan triste ¿qué debemos hacer?

Orar por Francia y por la Europa cristiana.

Repitamos cada día, pues, una o muchas veces la oración que en circunstancias parecidas compuso nuestra seráfica Madre y gran celadora de la fe en todo el mundo, pero especialmente en España y Francia, santa Teresa de Jesús, añadiendo a la oración algún otro sacrificio para ser mejor oídas del Señor:

“Padre Santo, que estáis en los cielos, no sois Vos desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos, y de su Madre

gloriosa, y de tantos mártires y santos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿Cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estase ardiendo el mundo: quieren tomar a sentenciar a Cristo; quieren poner su iglesia por el suelo: deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados. Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males, que no hay corazón que los sufra, aún de los que somos ruines. Suplícoos pues, Padre eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis: algún medio ha de haber, Señor mío: póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor; dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar: no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Dios mío, que perecemos.”

Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros, por la Iglesia y por León XIII.

E. de O.

## DESDE LA SOLEDAD

### TU DESEO SEA DE VER A DIOS, TU TEMOR SI LE HAS DE PERDER

He ahí, mis amados lectores, una de las enseñanzas que más presentes debemos tener y más necesarias nos son en estos días de perturbación y de prueba.

Si la doctrina de santa Teresa de Jesús, según el testimonio de la Iglesia, es pábulo celestial que nutre el alma en el amor a la virtud; este aviso es de los más celestiales y sustanciosos para el corazón que ama. Es el más dulce y sabroso de todos sus avisos, como que es el último de los celestiales manjares con que recrea al paladar deseoso de Dios.

Tu deseo sea de ver a Dios. Como si dijese: ningún otro deseo has de tener: ninguna otra cosa ha de ocupar y llenar los senos de tu corazón si no es Dios, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios.

En estos deseos ardan y arden los corazones santos. Una cosa he pedido, dice el Real Profeta, y pediré siempre al Señor, y es: que me tenga siempre en su casa, que le vea y que goce en su santo templo, que es el cielo. ¿Por ventura visteis al que ama mi alma? He ahí la pregunta que con la Esposa de los Cantares dirigen a todas las criaturas las almas que suspiran por la eternidad.

Nuestra santa Madre tanto suspiraba por el cielo que, además de morir porque no se moría, contaba las horas del reloj y le era de gran consuelo el oírlas, porque se acortaba su destierro y le faltaba una hora menos para gozar de Dios.

¡Oh! ¡qué poco caso haríamos de las riquezas, de las honras y deleites y de lo que el mundo llama reveses de fortuna si nuestro deseo fuese sólo de ver a Dios! Ni la muerte ni la vida, ni la contradicción ni la alegría podrían turbarnos, porque todo nos ayudaría a aumentar o avivar el deseo de ver a Dios. ¿Qué podrá separarnos del amor de Jesucristo?, exclamaríamos con el Apóstol.

Porque tu deseo y tu amor a Dios no se dividiese, no quiso el Señor redimirte por otra persona. Él mismo es tu criador y redentor, para que tu deseo y tu amor fuese todo para Dios. No te ama enteramente, decía san Agustín<sup>1</sup>, aquel que ama otra cosa contigo.

Tu deseo, pues, sea de ver a Dios. No desees las criaturas, que son estiércol y vileza; no lo honores, que son sombra fugaz; no las riquezas, que son espinas. Desea sólo ver a Dios y poseerle, porque en Él están todas las cosas. ¡Dios mío y todas las cosas!

Tu temor sea si le has de perder a Dios. Que es como si dijera: nada temas de lo adverso en este mundo, sino teme tan solo perder a tu Dios, que es Dios de tu corazón.

El temor es hijo del amor. El que no ama una joya preciosa no teme perderla, son como el peso de una balanza igual en todo. Al paso que amamos tememos ofender al objeto de nuestro amor y perderlo.

Por eso al justo no puede contristarle cosa alguna que le suceda, porque a todo es superior. Como ni ama, ni estima, ni desea a otro más que a Dios, que para él son todas las cosas, no teme que todo se pierda, ni hace caudal que todo lo terreno falte, como no pierda a Dios.

---

<sup>1</sup> Soliloquios, c. 19

Al corazón del justo desasido de todo lo terreno, nada de este mundo le toca ni le inmuta, porque lo mira todo como ajeno y goza de una seguridad y paz celestial, remedo de la que gozan los bienaventurados en el cielo, a quien todo lo de acá es extraño.

Nuestra seráfica Virgen, después de haber trabajado cerca de 20 años en levantar su Reforma y ver fundados más de veinte conventos, vio cuatro años antes de morir que estaba a punto de ser deshecha su obra, que tantos trabajos y desasosiegos grandísimos le había costado. Muchos poderosos del siglo se habían juntado para destruir su obra. Presos sus hijos, dispersos u ocultos; ella misma reclusa en Toledo; descorazonados los buenos y los pocos que la amaban y se interesaban por su sobrehumana empresa, a vista del inminente peligro y fatal desenlace... Sólo Teresa, que había escrito y lleva por lema de su empresa: "Nada te turbe, nada te espante, y tu temor sea si has de perder a Dios", estaba tranquila, orando al Señor, y mereciendo por su gran confianza que le asegurase el mismo san José que el mismo día que se había de dar en la tierra el decreto de la disolución o destrucción de su obra, se había confirmado en el cielo para confusión de los malos y del infierno.

Amenazábanla los buenos con que no la ayudarían en sus empresas si no accedía a exigencias que ella creía no conformes a los intereses de Jesús, y como sólo temía a Dios, rompía con todos, y poco le importaba tenerlos a todos por enemigos con tal lograre contentar a Dios. ¡Oh virtud verdadera! ¡cuán bien haces en el corazón que vives! ¡Cómo elevas al hombre por encima de todos los terrores y amores de este mundo! Entonces está el alma dispuesta a obrar cosas grandes, cuando sólo teme a aquel que puede precipitar su cuerpo y alma en el infierno.

¿Somos así nosotros, lectores queridos? ¿nuestro temor es tan sólo de perder a Dios? ¿Nuestro deseo es de verle y gozarle?. La contestación que demos a estas preguntas explicará nuestra conducta y nuestra vida toda.

Ya que en este mes celebra la iglesia la fiesta del gran celador de la honra divina, el bienaventurado san Ignacio, alma tan semejante por su temple a la de nuestra varonil Madre, y compañeros en los honores de la canonización, referiremos un hecho que confirma lo que vamos diciendo. Estando enfermo el Santo, le ordenó el médico que no diese lugar a pensamientos tristes, porque le harían grave daño para curar del accidente que a la sazón padecía: con esta ocasión se puso a pensar qué cosa le podría suceder que le causase tristeza, y habiendo revuelto en su corazón este pensamiento, no halló cosa ninguna que le pudiese entristecer en todo lo criado: sólo le pareció que le inmutaría algo si la Religión que a tanta gloria de Dios y a costa de tantos trabajos había plantado se deshiciese y arruinase; pero añadió que sucediendo esto sin culpa suya, no le duraría un cuarto de hora el sentimiento, porque recurriendo a Dios, serenaría su corazón.

¡Qué lección tan sublime! ¿Somos así nosotros?. En esto conoceremos el deseo y el temor que reina en nuestro corazón.

Tu deseo sea de ver a Dios, lector mío, y tu temor si le has de perder: tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allá, y así vivirás en gran paz. Y si perseveramos haciendo cada día un cuarto de hora de oración viviremos eternamente en paz, gozando de Dios y sin temor a perderle, como os promete en nombre de su Madre y Patrona.

*El Solitario*

## **UN HECHO DOLOROSO Y MUY FRECUENTE**

"Sea Dios bendito, que los que los que habían de ser medio para quitar que fuese ofendido, le sean para tantos pecados y cada día lo harán peor." Así escribía Teresa de Jesús al rey D. Felipe II, al ver combatida su Reforma por las personas que más le habían de ayudar. No es cosa nueva que los buenos entre sí discorden, pues es poco menos que imposible la perpetua unidad en todo; pero sensible es, como hacía notar la agradecida Santa, que los que habían de ser medios para quitar ofensas al Señor, lo sean para aumentarlas. Y atendida la flaqueza humana así debe de suceder. Es necesario que haya en el mundo escándalos, dice la Sabiduría eterna; pero esto no quita que el mismo Señor añada: Mas ¡ay del hombre por quien vienen los escándalos! Mejor le fuera no haber nacido.

Hablando la discreta Santa de lo que pasaba con sus hijos e hijas, dice con sal de un religioso que puso presos en su monasterio a sus hijos y descerrajaron las celdas, y que les había quitado los confesores y que les había hecho tantas molestias y tan sin orden ni justicia, y que había sido nombrado vicario provincial: "Debe ser porque él tiene más partes para hacer mártires que otros".

Hemos de admirar aquí la providencia del Señor, pues aunque la Santa reconoce que es tiranía la que se ejerce con sus hijas, no obstante ve en ello la mano de Dios, el cual por donde los demás querían destruir una obra santa, Él lo disponía para la mayor santificación de las almas, pues de hijos tal vez imperfectos disponía saliesen mártires esforzados para la causa del Señor..

En todos los tiempos se ve esta lucha. Por no entenderse los buenos, y chocar a veces en genios y deseos o apreciaciones de las cosas, se levantan contradicciones y choques violentos, atizados por la pasión. Y siempre pierden los intereses de Cristo y sólo gana Satán, aunque si se reconocen con la humildad y arrepentimiento y celo por desagrar y recompensar al Señor, hace después que se reparen con creces las quiebras que el Señor experimentó. Vivamos prevenidos contra este enemigo astuto y doméstico, el más frecuente y temible entre los buenos, pues sin advertirlo, muchas veces se hallan presos en sus redes. Sea Dios bendito, pero si no nos enmendamos "cada día lo harán peor"; y así sucede. Por pequeños principios se levantan después grandes incendios que devoran los campos más vistosos y lozanos de la casa del Señor. ¡Oh si nos entendiéramos y entendiésemos los ardides de Satán y del amor propio! Raras veces caeríamos en sus redes.

Mas ahora vivimos tan desmedrados, tan poco unidos a Jesús, tan contrarios a sus divinos intereses, que por maravilla hay un alma de las que deberían ser medio para quitar que Dios fuese ofendido, que no lo sea para tantos pecados o por favorecer los intereses del demonio.

Al menos los amantes de la gran Celadora de la honra de Jesús no caigamos en esta desgracia. Oración y mucha oración, que esto hará descubrir las malas mañanas de Satanás, que se transfigura en ángel de luz para perdernos.

Oremos, que no hay cosa que así haga dar señal más presto al demonio y le descubra que la oración, según la avisada Doctora; t con esto lograremos uniros más y más cada día lo buenos, extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo y lograr un perfecto triunfo del mundo, del demonio y de nosotros mismos.

*Rodrigo*

## **CUAN CUIDADOSA MADRE ES SANTA TERESA**

### **UNA CARTA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

Muchas veces hemos intentado hacer un estudio serio de los escritos de la Santa de nuestro corazón y en especial de sus cartas, donde se ve retratada el alma de la Santa en toda su hermosura y sin igual candor. Si se dice que es imposible leer los escritos de esta inspirada escritora sin cobrarle especial cariño y devoción, mucho más lo es leer sus incomparables cartas, modelo del buen decir y de todos los estilos que dan reglas fijas en todos los variados asuntos de la vida social y religiosa. Pero no tenemos tiempo, distraídos con mil tareas varias, todas ordenadas a mirar la honra de Jesús, mirando la de su Teresa, Ella misma retarda el cumplimiento de este deseo, uno de los más vehementes de nuestro corazón. ¡Oh Santa mía, bullidora de negocios, gran baratona, cuándo nos dejarás libres los días para consagrarnos a hacerte conocer y amar por medio de tus escritos como ahora lo hacemos por medio de la palabra! Sea pronto si es posible, o tarde si así conviene a los intereses de Jesús.

Mas no queremos dejar de comunicar a nuestros lectores, tan queridos para nosotros y que tanto aman lo que se relaciona con la gloria de este serafín encarnado, la gratísima impresión y consuelo que nos ha proporcionado la repetida lectura de la carta número 299 de la edición de Rivadeneira, o sea la 25 del tomo 5º. La carta es para su padre muy querido el V. Gracián, su principal director, su hijo predilecto, el depositario de sus más íntimos secretos, la persona más amada de nuestra Santa mientras vivió en este destierro, pues a ninguno tributó los elogios y confió su alma como a él. Por eso las cartas que le dirige la Santa llevan todas el sello de la confianza y amor más tierno, más filial y maternal, que todos estos afectos se anidaban en el corazón d la Santa para su muy amado Gracián, toda vez que era hija espiritual de Gracián, y éste a la vez había sido engendrado espiritualmente a la Reforma por la santa Fundadora.

Este santo varón, ocupado como provincial en los negocios de la Reforma, aunque su cuidado principal eran los religiosos, no descuidaba por eso a las religiosas, pues la Santa le daba las gracias porque al haber sido elegido provincial le aseguraba que *sería todo de las monjas*. Dice así la discreta Santa en la citada carta:

«Trayo temor que ese machuelo ha haya de ser bueno para vuestra paternidad, y creo será bien que se compre uno bueno. Si esto es, no faltará quien preste dineros, y en cobrando acá los enviaré y vender el cuartago, si esotro lo dejare. Sólo temo no compre algo que derrueque a mi Padre, que con ese (como es chiquillo) no se me da tanto caiga. Y tampoco me parece bien vaya en bestia, que no deje al convento al tomar el hábito. Vea vuestra paternidad en todo lo que fuere mejor, y deje de ser encogido, que me mata con ello.»

La Santa se olvidaba de sí y de su flaqueza, aunque no osa escribir de su mano para cuidar al P. Gracián. «Poco a poco estaré buena, le dice; no tenga vuestra paternidad pena de mi mal: basta la que ha tenido»: y no obstante muestra la pena que tiene por la incomodidades que ha de sufrir en los viajes el buen Padre, y encargándole que compre un machuelo bueno, aunque sea tomando dineros a prestado. ¡Oh Santa cuidadosa del bien de tus hijos! Tú te olvidas de tus graves dolencias para procurar regalo a tus hijos. Y en cosas tan pequeñas se mete, que hasta teme si por un lado es mejor andar en machuelo, por otro no sea peor, pues siendo muy alta la caballería, pensará si podrá caer o derrocarlo, y lastimarse con la caída. No quisiera, como quien dice, que caiga mi Padre y se lastime; pero caso que haya de suceder, caiga de cabalgadura chiquita. De ésta no se me da tanto caiga. Esto es: ya que puede haber alguna ocasión de daño, sea el menor posible. ¡Oh amor más solícito que de madre, que en medio de tantos gravísimos cuidados descende a tales nimiedades! ¡Oh Santa de gran corazón! ¡cómo provees a tus hijos en sus apuros! Bendita seas por tu solicitud maternal.

Pero lo que mejor trata el genio de la Santa, su carácter franco y nobilísimo, es el remate del aparte que copiamos.

Conocía el carácter del P. Gracián, de su condición blando para los demás y riguroso para sí, y con temores de que no le criticasen sus émulos, y le previene ya de las objeciones que le podría hacer contra esta indicación de la Santa, que para él tendría fuerza de mandato, y concluye: «Deje de ser encogido, que me mata con ello».

Difícilmente se hallará otra alma del temple de Teresa, que sabe hermanar la más austera penitencia con la más grande condescendencia; la más estrecha pobreza con la largueza más cumplida; la más rigurosa austeridad con la más exquisita amabilidad y cortesía. Nobilísima y mortificadísima, franca sin ser falsa, buena en todo lo que la prudencia aconseja, según las circunstancias, más a propósito para lograr su fin santo. Mediten las almas que se precian de amar a la gran Teresa las últimas palabras de tan discreta Maestra, y traigan examen y enmienda por ello.

«Dejad de ser encogidos, nos repite la Santa de continuo a sus devotos, que me matáis con ello». Buenos son esos encogimientos para gente del mundo; mas no para quien se precia de imitar a esta esforzada Dévora de la gracia. No matemos la honra, ya que a la Santa es imposible, no matemos la honra de Teresa de Jesús con una conducta que peque de pusilánime. Más vale, si ha de faltar, faltar por este extremo franco y noble que no por retraído y encogido. Así nos lo enseña Teresa de Jesús, maestra de celestial sabiduría.

Pablo

## EL BRASERO DEL DOCTOR YANGUAS

«Cuando este sabio y piadoso Padre se quería recoger y enfervorizar para decir Misa, luego tomaba *el brasero*, que era el libro de la seráfica virgen Teresa de Jesús, y se calentaba a él». Así dice la M. Guiomar del Sacramento en las informaciones de Salamanca, y así lo vemos en nuestros días, con grandísimo fruto de muchas almas que no leen los escritos de este serafín encarnado sin buscar luego a Dios y sentirse abrasados sus corazones en el amor de la virtud. Pruébelo quien no lo creyere, y lo habrá de confesar con gran consuelo con tantas almas que lo ven por experiencia, y que nos lo confirma entre mil el hecho que vamos a relatar.

Es la M. Beatriz de la Encarnación, que dice así en la información para la canonización de la Santa: «Digo que he oído decir que los libros de nuestra santa Madre han hecho mucho fruto a muchas personas, haciéndoles dejar los caminos errados que seguían y caminar por el verdadero, como sucedió a mí y a la M. Isabel de los Ángeles, que fue a Francia a fundar y es ahora Priora en el convento de Roan, y fue de esta manera: Digo, pues, que estando nosotras muy fuera de ser religiosas, acertó a ir al lugar de Villacastín D. Alonso Mejía de Tobar, mi primo segundo, y me dijo si había visto un libro de la santa Madre; y como le dijese que no, él tuvo tanto cuidado que me lo envió. Yo lo comencé a leer más por curiosidad que por otra cosa, y a las primeras palabras sentí tanta mudanza en mí que me encerré en un aposento para que nadie me viese, porque en un punto me vinieron tantas lágrimas, que parecía se me deshacía el corazón con un grande arrepentimiento de mi vida pasada, representándoseme en aquellos principios de la Santa algunas cosas particulares que Dios me había hecho; y dábame

esto tanta pena interiormente en llegando a leer, que lo dejé de hacer muchos días; y en volviéndolo a tomar en las manos para el dicho efecto me temblaba todo el cuerpo, y me duró esto por más de dos meses, sin que en ellos me atreviese a leer palabra; y cuando me ponía a leer otros libros de advertencias escondía éste por no verlo. Al fin quiso nuestro Señor que venciera esta contradicción, y me determiné a leerlo; en la cual lectura me dio nuestro Señor grandísimos deseos de ser monja de la Santa, y me resolví a ello: sólo sentía una grande dificultad, que era el dejar a mi hermana Isabel de los Ángeles, a quien yo amaba y quería con excesivo amor, pareciéndome imposible el poder apartarme de ella. Y en que la dicha mi hermana fuese monja había grande dificultad, porque a la sazón estaba tratado de casarse con Diego Mejía, mi primo hermano, de quien se tenía grandes esperanzas de que había de valer mucho en el mundo; pero ordenó Dios de manera, que habiendo leído también ella el dicho libro, se determinó con muchas veras a ser Religiosa y esto sin haberle yo dicho cosa alguna de mis deseos. Al fin la llamó Dios con tanta eficacia, que resolviéndose de dejar todas las cosas del mundo, determinó de darme cuenta de su determinación, creyendo ser ella sola la que había de gozar de tanto bien. Y así diciéndomelo me le descubrí yo también, con lo que nos alegramos infinito y dimos mil gracias a nuestro Señor, por llamarnos a las dos a un estado tan santo y perfecto. Y así concertadas, tomamos en un día el hábito en este convento de Salamanca, y en otro día profesamos juntas también. Y sabiendo esto el dicho Diego Mejía, tomó también el hábito de la Compañía de Jesús, donde vivió con mucho nombre de varón santo; y me dijo después que a él también le había movido a ser religioso la lectura de dicho libro. También sucedió a su hermano Francisco Márquez Mejía, que siendo de poco edad y andando metido en unas aficiones harto dañosas para su alma, estaba determinado de salir de casa una noche a sus entretenimientos, y acertó tomar en la mano el libro de la santa Madre, el cual comenzó a leer, y se embebió tanto en ello, que ni aquella noche ni otras muchas no salió; y le hizo tanta operación la dicha lectura, que se confesó e hizo mucha mudanza en su vida y costumbres.

También oí decir al P. Fr. Domingo Báñez que era tan grande el respeto y reverencia que tenía a nuestra santa Madre, considerando las grandes mercedes que nuestro Señor le hacía, que cuando se llegaba a confesarla estaba siempre temblando.»

¿Está, pues, frío vuestro corazón, lectores míos? Acercaos a este brasero, tomad en las manos los escritos del Serafín del Carmelo, leedlos, y vuestro corazón se hallará trocado en mejor.

Pruébelo quien no lo creyere, y lo verá por consoladora experiencia, como lo ha visto y lo está viendo todos los días

*Eliseo*

## **LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

A pesar de las dificultades y contradicciones de toda clase que se levantan contra esta obra de celo, va aumentando sus filas y sus conquistas con la bendición de Jesús y su Teresa.

El día de san Jaime está acordado el que la Compañía de santa Teresa de Jesús tome posesión de una escuela católica en la importante villa de Gracia, donde tantos prosélitos cuenta el protestantismo, pues es quizás el punto de España que se halla más trabajado de estas sectas de perdición.

Cuenta algunas escuelas el protestantismo en dicha villa, y cerca de una escuela protestante de niñas va a levantar bandera de ¡Viva Jesús! la Compañía de santa Teresa. Rogamos muy encarecidamente a nuestros amigos todos y a todos los que tienen interés por esta obra de celo oren con fervor dicho día, a fin de que descendan copiosas bendiciones del cielo sobre la nueva residencia o colegio, el más importante quizás de todos los que hasta aquí hemos fundado.

Si santa Teresa de Jesús fundó principalmente su Reforma, como ella asegura, para remediar los daños que los Luteranos causaban a la Iglesia católica, hoy ha suscitado esta nueva milicia femenil para oponerse con su enseñanza a las escuelas de perdición del caduco y desacreditado protestantismo, que ya que no otra cosa, quiere corromper a la niñez.

Ayúdenos a pedir a Jesús y a su Teresa para que sean las hijas de la gran Teresa fieles a su vocación con mayor perfección cada día; para que pueda ser con el tiempo la Compañía de santa Teresa de Jesús una de las obras de celo que más y mejor extienda el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo, por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.

*E. de O.*

## CANCIÓN

### EN QUE SE DA EL PARABIÉN A NUESTRA MADRE LA IGLESIA POR HABER LOGRADO POR HIJA A SANTA TERESA DE JESÚS

Jerusalén hermosa,  
A quien luces y estrellas coronan  
Y a quien sirve el sol de manto;  
Dulce y querida Esposa  
Del que sus manos bellas  
Puso por ti en la cruz, Dios de Dios Santo;  
Reina y Señora, en tanto  
Que celebran tu gloria  
Los que pisan el cielo, oye de nuestro suelo  
Un hijo que en tu honor y en tu memoria,  
Cuando a cantar empieza,  
Besa humilde los pies a tu grandeza;  
Florido y fértil prado,  
Coronado de flores,  
De nuestro Adán segundo paraíso;  
Lecho de oro esmaltado,  
Donde trata de amores  
Un Hombre-Dios más bello que Narciso;  
Viña que tanto quiso,  
Que con sangre divina  
Fertilizó tus plantas;  
De maravillas tantas  
Iglesia Madre, hoy una Peregrina  
Todo el mundo engrandece,  
El parabién le da, y tu gloria crece.  
Una Teresa rara  
Al mundo prodigiosa,  
Ciudad de Dios y de ésta aquí columna;  
Una alma pura y cara,  
De Dios Hija y Esposa,  
Escogida por Él desde la cuna;  
La que en todo es tan una

Que, con ligero paso,  
Para ser coronada,  
A Dios, a quien agrada,  
Amando corre, sin temer ocaso,  
Y puso en el Carmelo  
Loa pies, y del voto en un salto al cielo,  
La casta, la constante,  
La Virgen Madre del amor hazaña,  
El Sol resplandeciente,  
Que en la ciudad triunfante,  
Pisa estrellas y el cielo en luz baña;  
La que enriquece a España,  
Su tesoro, su fe y su consuelo;  
Y por decir, en suma,  
Lo que falta a mi pluma,  
Teresa de Jesús, gloria del suelo,  
Una mujer descalza  
Tu gloria aumenta y tu valor ensalza.  
Por infinitos años  
Goces, iglesia bella,  
Tal Hija, que es corona de tus sienes.  
Digan propios y extraños  
Que recibes luz de ella,  
Y por ella infinitos parabienes;  
Si de estas hijas tienes  
(afrenta de los hombres),  
eterna es tu memoria,  
vive tu honor y gloria,  
dichosos son tus títulos y nombres,  
un millón cada día  
tengas, y goces de tu Monarquía

## HECHOS EDIFICANTES

### LOS PEQUEÑOS MISIONEROS

#### I

El Dios de las misericordias, que sabe hacer elocuentes las bocas de los niños, ha demostrado más de una vez que se complace en valerse de estos inocentes instrumentos, de estos pequeños apóstoles para insinuarse en los corazones de los grandes e impedir las ofensas a su adorable Corazón.

Unas veces es un ¡viva Jesús! pronunciado con atrevido y candoroso denuedo, lo que cierra la boca del blasfemo, que al verse avergonzado por aquel infantil desagravio, reprime confundido las insolencias de su lengua; otras veces, una sencilla observación hecha por labios inocentes es quien despierta en un corazón dormido sentimientos y afectos de piedad; y siempre estas oportunas reconvenciones de los pequeños regocijan a los buenos, confunden a los malos y avergüenzan a los apáticos y tibios.

Uno de estos chiquitines, traviesillo y vivaracho como él solo, que asistía a la escuela de párvulos dirigida por las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, en una de las residencias de dicha Compañía, hubo de pronunciar delante de las Hermanas una palabra ofensiva al Corazón de Jesús, ignorando el pobrecillo lo que aquello significaba. Al oírlo las Hermanas le reprendieron, advirtiéndolo que aquello disgustaba mucho al buen Jesús; y para

que le desagradiase hiciéronle besar la tierra. Cumplió aquella penitencia el chiquitín, y se propuso de todas veras no volver a disgustar a Jesús con semejante palabra.

Más al llegar a casa, que por cierto la visitan toda clase de gentes, oyó que su padre profería aquella palabra por la que le habían reprendido las Hermanas; y medio escandalizado exclamó con aquella suavidad propia de un inocente celo y en tono de amorosa reconvención: ¡Ay, padre! No vuelva V. a decir eso, que si lo saben las Hermanas le harán besar en tierra.

Al oír aquella infantil amenaza o reconvención reconoció el buen padre su falta, y desde entonces no solamente se abstiene de semejantes expresiones, sino que se ha hecho aun más decidido protector y admirador de las almas que tan celosa y discretamente educan a la niñez.

¡Ay!, hijo mío, repetían otros padres delante de su pequeñuelo; este año lo vamos a pasar muy mal. Ya sabes que el frío ha helado los olivos y no tendremos cosecha. ¡Que porvenir tan triste nos aguarda! – Madre, replicó el parvulito, nada le turbe, nada le espante, nos dicen las Hermanas; quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta. ¿No es verdad, queridos lectores, que si se multiplican como va sucediendo merced a la enseñanza teresiana estos pequeños misioneros, hemos de ver regenerarse la sociedad? ¿Quién resiste a tan oportunas e ingenuas reflexiones? Además, que la voz de estos pequeños misioneros llega donde tal vez jamás se deja oír la de los sacerdotes católicos. Oremos para que Jesús y su Teresa multipliquen tan celosos misioneros.

M. Y. C.

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Señor Director de la *Revista Teresiana*:

Muy señor mío y de mi mayor respeto: tocóle por fin el turno a la villa de Cullera de formar en las filas de ese ejército manso a la par que aguerrido que en pleno reinado de la materia e irreligión enarbola la inmaculada bandera que un día izó santa Teresa de Jesús.

S, Señor Director, las jóvenes católicas de esta religiosa villa no podían permanecer insensibles ante esa noble cruzada que de todas partes de la península Ibérica se levanta, en son de batalla, contra las huestes de aquel que un día declaró la guerra a Dios y a su Cristo, y llenas de santo entusiasmo han escrito también sus nombres en la gloriosa bandera entre cuyos hermosos pliegues se leen estas palabras celestiales: “Oración, modestia, retiro”. No podía, señor Director, otra cosa de las entusiastas jóvenes católicas de Cullera, dirigidas por su señor Cura, tan sabio y virtuoso como amante de las glorias de Teresa de Jesús.

Desde que el indicado señor Cura D. Cándido Guardiola tomó a su cargo esta nueva feligresía, acariciaba la idea de establecer en la misma la Archicofradía Teresiana, y por fin arregladas las cosas que dicta la prudencia en semejantes casos, debidamente autorizado, señaló el día en que debía inaugurarse la indicada Archicofradía: este fue el 9 del presente mayo, día en que la católica Valencia celebra la fiesta de su excelsa patrona la Virgen de los Desamparados.

Imposible es, señor Director, describir las vivas ansias con que era esperado este día por las jóvenes de Cullera, como imposible es también pintar el religioso entusiasmo que reinó en esta población. A las ocho de la mañana un vuelo general de campanas anunciaba a los vecinos que la imagen de la Santa era llevada en procesión desde el ex-convento de San Agustín a la parroquial iglesia. Los dulces acordes de la música, las vistosas colgaduras con que se engalanaban los balcones, una espesa lluvia de flores y versos alusivos que de todas partes se arrojaban a la imagen, y una apiñada muchedumbre que reverente contemplaba este acto religioso; todo esto unido, señor Director, parece no hacía dudar si nos hallábamos en mejores tiempos, animándonos a esperar días serenos y bonacibles, después de los luctuosos años que tanto han acibarado el bondadoso corazón de la Esposa del Cordero.

Llegada la procesión a la Iglesia, después de una sentida plegaria que las jóvenes cantaron al Serafín del Carmelo, dio principio la función cantándose una solemne Misa al órgano y ocupando la cátedra del Espíritu Santo el elocuente orador sagrado D. Miguel Esteban Ruiz, quien con unción verdaderamente apostólica, invitó a las jóvenes Teresianas a pelear varonilmente esta gloriosa cruzada, pintando a grandes rasgos los sagrados deberes que contraen las doncellas cristianas que desean formar en esta piadosa cuanto benéfica Asociación.

Pero lo que más enterneció fue el acto de repartir la sagrada Comunión a aquella piadosa muchedumbre. Como unas trescientas jóvenes se llegaron al banquete santo a alimentarse con la carne del Cordero sin mancilla, dando a entender con esto que el soldado de Cristo, antes de entrar en lid, debe hacerse fuerte buscando el auxilio de Aquel ante cuya presencia tiemblan y vasallaje las potestades todas del cielo, de la tierra y de los abismos. La función terminó cerca del medio día.

Por la tarde principiaron los ejercicios con exposición de su divina Majestad, catándose por las citadas jóvenes un bonito Trisagio, meditación y sermón que dijo el celoso coadjutor de esta parroquia D. José Vicente Plá, todo esto entre preciosos cánticos alusivos al objeto, terminando con la investidura del escapulario azul y con una magnífica procesión, la que formaron todas las teresianas en número de unas trescientas.

Bien quisiera, señor Director, poder relatar finalmente cual se merece el júbilo y la alegría que inundó el corazón de los católicos habitantes de Cullera en este día por todos los conceptos memorable; pero hay actos en nuestra sacrosanta religión que, si es dado al corazón saborearlos, la pluma se declara impotente para estamparlos. Más ya que otra cosa no pueda, séame al menos permitido enviar mil parabienes al referido señor Cura por su constante afán en propagar la devoción a la Santa que forma una de las glorias más legítimas de nuestra patria; a las jóvenes teresianas que, desentendiéndose de toda mira humana y sin hacer caso de las burlas de la impiedad, vienen animosas a ocupar el punto de honor que su noble condición de católicas les señala, y a la villa de Cullera, por contar con una asociación tan santa y que tantos beneficios ha de reportar, librando a muchas de sus hijas de caer en los terribles lazos que por todas partes les tiende su astuto enemigo.

Veo, señor Director, que me he alargado más de lo que creí en un principio, y así doy por terminada esta mal trazada correspondencia, rogándole se sirva darle cabida en su ilustrada Revista si así lo cree conveniente, y entre tanto se ofrece de V. S. S. Q. B. S. M.

*Timoteo Calubí*

## **VALOR DE UNA CARMELITA**

La barbarie de la civilización moderna, en todos los países opresora y cruel, ha expulsado de sus conventos a las pobres religiosas de Caracas, empleando la fuerza contra seres indefensos, y ofendiendo los sentimientos de los católicos habitantes de aquella república.

Una de esas víctimas inocentes llegó, no ha muchos días, a Madrid en busca de asilo de paz donde poder cumplir los votos que en el acto de la profesión había hecho a su esposo Jesús. En virtud de las órdenes y disposiciones dadas por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, dicha religiosa, llamada sor Rita de san José, carmelita descalza, fue conducida con toda dignidad y decoro debidos a su virtud y fina educación al convento de Carmelitas del Pardo, donde se halla en la actualidad con sus hermanas, viviendo con la observancia y alegría espiritual que caracterizan a todas las hijas de la esclarecida española santa Teresa de Jesús.

Tan luego como la religiosa sor Rita llegó a Madrid, aun cuando venía cansada de un viaje tan largo y de una navegación penosa, dio pruebas evidentes de su valor cristiano y de un temple de alma no común en los tiempos de adversidad. En esta capital sor Rita de san José no conocía a persona alguna de quien pudiese esperar consejo o protección; pero Dios, que no abandona jamás a los que le aman y le sirven, la deparó al momento tres señoras caritativas, Hijas de María, que cuidaron de ella, la hospedaron en su casa, la rodearon de las mayores atenciones y consideraciones, y por fin, en su propio carruaje, la llevaron y acompañaron al convento del Pardo.

Esa obra de caridad tan laudable ha hicieron con sor Rita de san José, la Excema. Sra. Dña. Leticia Bueno de Herrera, Dña. Ángela Echárriz de Araiztegui y la Srta. Dña. Anita María Becerra. Quedaron estas tres Hijas de María muy agradecidas a Dios por haberlas proporcionado una ocasión de prestar sus auxilios a una Religiosa tan admirable que, por servir a Jesús en el claustro, no vaciló en hacerse a la mar sola, sin recursos, vestida con su hábito de Carmelita, y soportando con edificante paciencia y resignación todas las contrariedades burlas y desprecios que, según sencilla narración de la misma, ha tenido que experimentar durante su viaje por mar y por tierra.

Las tres señoras citadas, como Hijas de María, inspirándose en el amor singular que la Santísima Virgen tiene a las almas que están consagradas a su unigénito Hijo, al momento se

impusieron el grato deber de tomar bajo su cuidado esa cándida e inocente paloma del Carmelo, que con un vuelo de virginal amor había pasado el gran Océano en busca de su retiro claustral, y ellas la animaron y consolaron y acompañaron, y no se satisfizo el interés que sentía su corazón por tan virtuosa y ejemplar Religiosa hasta que la dejaron en su misma celda, rodeada de sus hermanas de religión. Dios premie y bendiga a las tres mencionadas señoras por la obra tan meritoria que han ejecutado, protegiendo lo que la revolución persigue, amando lo que ella aborrece, enalteciendo lo que ella reprime, y volviendo por la libertad evangélica de servir a Dios, que el llamado Estado liberal moderno intenta atropellar y borrar de la conciencia humana.

La circunstancia de hallarnos en presencia de convulsiones sociales que pueden arrojar sobre nuestro país, siempre generoso y hospitalario, muchas víctimas inocentes, como ha sucedido a sor Rita de san José, nos da ocasión de hacer nuevamente un llamamiento a los católicos españoles, a fin de que, unidos como un solo hombre, se apresuren a socorrer y proteger los individuos de institutos religiosos aprobados por la Santa Sede que vengan a nuestro suelo pidiendo una libertad que el Gobierno de su país les niega, y aspirando a gozar de una paz y de legítimos derechos que aquél les perturba.

(De la Fe)

## CRÓNICA NACIONAL

— En todas partes, desde la más culta ciudad hasta la más rústica aldea, se han tributado solemnes cultos durante el pasado mes de junio y parte del presente mes al divinísimo Corazón de Jesús; siendo de día en día mayor el número de almas que conocen y aman a ese corazón deífico, mayor el número de corazones que ansía identificarse con este Corazón sagrado; creciendo de día en día la devoción a este sacratísimo corazón del que debe salir el triunfo de la Iglesia y el río de abundantísimas gracias que debe fertilizar de nuevo las habitantes de la tierra, según lo atestigua la sierva de Dios sor Filomena de santa Coloma. Sea Dios, Señor nuestro, bendito por el.

— Son varias las ofertas hechas por los buenos españoles a los religiosos de Francia tan vilmente perseguidos.

En Madrid se ha constituido una respetabilísima Junta destinada a recoger fondos y a organizar la protección de los religiosos franceses perseguidos: la preside el ilustrísimo señor Obispo auxiliar, y son muchos los donativos y ofertas que recibe todos los días de toda clase de personas.

— Según *La Veu del Montserrat* uno de los labradores de la montaña catalana ha ofrecido a los Trapenses de Francia su heredad y su cortijo por si quieren ocuparlo durante la persecución.

— El Duque de Pastrana acaba de regalar a los Jesuitas, perseguidos por la revolución, la magnífica finca que posee junto a la ciudad. El vecino de Pau es el Varón de Este y pertenece, por su desgracia, a una secta protestante.

— Ha sido autorizado en Olite el establecimiento de una comunidad de Padres Franciscanos.

— Los Padres Jesuitas abrirán en el próximo septiembre un colegio en Chamartín de la Rosa para admitir alumnos.

— Ha quedado instalada en el monasterio y santuario de Nuestra Señora de Valverde una comunidad de religiosos Trapenses.

— Un sacerdote de Palma de Mallorca ha legado 30,000 duros al establecimiento de las Hermanitas de los pobres de las islas Baleares.

— De una familia infortunada se cuentan rasgos de magnanimidad dignos de ser conocidos de nuestros lectores. Se compone la familia del padre, de oficio albañil, la madre y tres niños. Una serie de reveses les habían sumido en tan lastimosa miseria que, enajenados

todos sus muebles, incluso la pobre cama, y cargados de deudas, no sabían cómo soportar el peso de la vida. En tan triste situación se acercó a la esposa de nuestro obrero una mujer emisaria de los protestantes y le dijo: "si tú quisieses venirte con nosotros, tu marido percibiría tres pesetas diarias, tus niños tendrían escuela gratuita y a ti nunca te faltaría un pedazo de pan. – A este precio nada he menester, respondió la infeliz; prefiero vivir de limosna, implorando la caridad de los buenos"

Más tarde una persona allegada se ofreció al padre, prometiéndole prestarle cinco duros con que comprase una cama para no ver dormir a sus hijos sobre la húmeda cama; pero a lo mejor se le presenta el dicho pariente con un hombre de aspecto sospechoso, el cual le dice: "Tú no necesitas que te presten; lo que necesitas es que te regalen unas cuantas onzas; para empezar, toma ésta". Y le alargó una reluciente y tentadora onza de oro. El afligido padre, sin escuchar al *caritativo* seductor, volviéndose al pariente, le dijo en son de amarga queja: "¿Es éste el apoyo que me ofrecías? Antes prefiero vivir en la miseria que perder mi fe".

Desengañense los protestantes: con el oro sólo se ganan almas que han perdido en el embrutecimiento la conciencia de su dignidad.

Debemos añadir que esta desgraciada familia ha sido amparada y socorrida por personas caritativas.

— El Gobernador civil de Madrid ha pasado a los inspectores de orden público la siguiente loable comunicación:

"Ruego a V. S. se sirva adoptar las disposiciones convenientes con el fin de que las personas que públicamente blasfemes de Dios o de la Virgen, o escarnecieran en cualquier cosa los dogmas y creencias de la religión católica, sean detenidas y entregados a los Juzgados de primera instancia correspondientes, para que sean juzgados con arreglo a lo prescripto en el artículo 24 del Código penal".

Son ya muy pocas las capitales donde no se han dado ya órdenes semejantes. Ojalá se cumplan con toda exactitud.

## CRÓNICA EXTRAJERA

En los días 26 y 30 del pasado junio se consumó en el vecino imperio la más inicua de las iniquidades: como ya sabrán todos nuestros lectores, el Gobierno francés de una manera la más despótica ha arrancado de sus casas a los ínclitos Hijos del gran Ignacio de Loyola, a los Hijos de la muy noble Compañía de Jesús. Vean algunos detalles que sobre este triste suceso leemos en algunas revistas y periódicos católicos.

A eso de las 9 de la noche del día 29 dos comisarios de policía se presentan en la casa que ocupaban los Jesuitas en la calle Sevres, quienes a pesar de las protestas del P. Pitot, apoyadas por Mr. Ernoul, ex-ministro de Justicia, cierran y sellan la capilla de los mismos Padres, sin permitir el que fuese trasladado el Santísimo Sacramento.

El día 30, a las cuatro de la mañana, 500 agentes de policía bajo el comando de dos jueces de paz ocupan la calle, mientras otros esbirros del prefecto detienen en las calles La Chaise y Sainte Placide a los centenares de jóvenes y otras personas de toda clase y condición que ansían rendir el último homenaje a los Jesuitas. Mr. Clement con Mr. Dulac y algunas otras personas se presentan a intimar a los Padres la orden de abandonar la casa y de disolver la comunidad. El senador barón de Ravnigan es el primero en hacer formal protesta como dueño de la casa y responsable de los bienes muebles de la misma, recordando a los comisarios y demás los artículos 184, 111 y 117 del Código penal; protestan luego el P. Pitot y Mr. Chesnelong. Luego se levanta el acta y se introducen en la casa, después de descerrajar algunas puertas, haciendo salir en medio de violencias y atropellos a los reverendos Padres, sin respetar ni la ancianidad ni la enfermedad del P. Hus.

La gente apiñada en las calles recibía a los Padres con muestras de amor y simpatía, pidiéndoles su bendición, besando sus manos, hasta sus ropas, disputándose el poderlos acompañar y dando muchos gritos de ¡Vivan los Padres Jesuitas!.

- Mil doscientos juriconsultos se han adherido a la Memoria que ha escrito el abogado de los Jesuitas Sr. Rousse, defendiendo el incontestable derecho de éstos contra las ilegalidades y atropellos del Gobierno republicano. Más de ciento cuarenta magistrados han presentado sus dimisiones.

Escriben de las márgenes del Rin a un periódico de París: "Los diarios alemanes nos traen la noticia de la conversión al Catolicismo del Sr. Roquet, empleado militar, que ha hecho su abjuración en Estangen. Hemos sabido también la vuelta al gremio de la Iglesia del Sr. G. Evers, pastor luterano de Orbeche, en el condado de Hoberstein. El nuevo convertido goza de mucho prestigio, y se dispone a publicar los motivos de su conversión, que no son otros que los ejemplos de los sacrificios del pueblo prusiano para permanecer fiel a la gracia durante las largas persecuciones del Kulturkampf".

El Ilmo Sr. Freppel, obispo de Angers, ha sido recibido con grandes demostraciones de respeto y admiración por todos los fieles que se encontraban en la iglesia de San Sulpicio en el momento de entrar en ella el venerable prelado. En la puerta de la iglesia se han dado entusiastas vivas al defensor de las Órdenes Religiosas y de las libertades públicas.

En el escrutinio popular del cantón de Ginebra, el proyecto de ley acerca de la separación de la Iglesia y del Estado ha sido rechazado por 9.306 votos contra 4.064.

Las cosas quedan pues como hasta ahora.

Un subprefecto viudo y padre de varios hijos tenía la costumbre de llevarlos a Misa todos los domingos. Los libre-pensadores de la ciudad se alarmaron, y el diputado de la circunscripción se hizo eco de los descontentos.

- Estamos satisfechos de V. -le dijo al subprefecto-; pero por qué acompaña V. a Misa a sus hijos?
- No tienen madre y yo la he reemplazado.
- Mándelos V. con un criado, porque de lo contrario me temo que no va a ser posible sostener a V. en el puesto que ocupa.

El subprefecto no hizo caso de la advertencia, y claro está, al poco tiempo recibió la noticia de su cesantía.

¿Cómo había de conservarse de subprefecto a un hombre que llevaba sus hijos a Misa, cuando impera un Gobierno que ha privado de destino a una persona por el delito de tener por apellido *Cura*?

Y este último hecho es cierto, puesto que periódicos franceses lo cuentan con pelos y señales.

Un huérfano de doce años, árabe de nacimiento y bautizado en Argel con el nombre de Pedro, había sido colocado hace algunos meses en una familia de colonos residente en los alrededores de Orleáns-ville.

Guardaba los rebaños y vivía en contacto con los pastores árabes de las inmediaciones, los cuales varias veces le suplicaron que apostase del cristianismo. Hasta se le prometió darle dinero y crearle una posición. "Nunca, contestó el niño, abandonaré la religión cristiana". Entonces se recurrió a las amenazas, después los golpes, pero todo fue inútil.

En fin, un día llegó a decirsele que peligraba su vida, y habiéndose resistido le cortaron la cabeza. Los pormenores del martirio no tardaron en ser conocidos entre los colonos a quienes servía el heroico niño, y se le ha levantado un modesto monumento sobre el cual se han grabado estas palabras:

*Aquí descansa el cuerpo de Pedro, mártir de la fe.*

Mons. Lavigerie ha mandado instruir un proceso en averiguación de los hechos de este martirio.

- Mr. Downey, diputado norteamericano, ha presentado en la Cámara de aquel país una predisposición de ley redactada en la forma siguiente:

"Considerando que el pueblo de Estados Unidos es cristiano y cree en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra... (y copia todo el *Credo*).

Resuélvase por el Senado y la Cámara de representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, que se vote la suma de 500.000 pesos, o lo que fuere necesario de los fondos del Tesoro que no hayan sido destinados a otro objeto, para que bajo la dirección del arquitecto del Capitolio se pinten en las paredes del mismo, por los más distinguidos artistas de este siglo, el nacimiento, vida y muerte de Jesucristo, nuestro Redentor, tal como lo relatan los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan".

Traslado a nuestros hombres públicos sin creencias y sin prácticas religiosas.

Las conversiones al catolicismo aumentan día por día. Esto es un verdadero consuelo para la Iglesia, que, en medio de sus tribulaciones, se alegra de ver que crece el número de sus hijos.

En los Estados Unidos se anuncian las siguientes:

En Washington, el Sr. A. J. FAMET, ministro episcopal.

En Columbus, El Sr. Egberto Chaves, ministro.

En Leaven Worth, el oficial Dotke

En Baltimore, la conversión de Mr. Daniel Garay, ministro de la iglesia romana reformada, juntamente con su mujer y dos hijos, y la del Sr. Geiger y su mujer.

En Nueva-York, la de los Srs. Scoto y Cartiles.

Se anuncia igualmente la conversión al Catolicismo del jefe de los ritualistas de Brighton, el reverendo Arthur Wagnes. Este digno y honrado pastor, que goza de una fortuna independiente, que dedica a buenas obras, es quizás uno de los hombres más influyentes de su iglesia.

Si su abjuración se confirmara, llevará consigo un número considerable de habitantes de Brighton, y aún se habla de una comunidad de religiosas inglesas que deberán seguirle, lo mismo que varios de sus vicarios.

Mr. Wagner es soltero, y por consiguiente nada se opondría a su entrada en el sacerdocio católico si tiene vocación. Su padre, un noble de provincia, era conocido por sus buenas obras y su lealtad.

— Con el epígrafe *Movimiento civilizador*, dice el *Siglo futuro*:

“El espíritu de los pueblos en cualquier periodo de su existencia necesita ser estudiado, para que se le aprecie debidamente en las manifestaciones distintas de la vida.

Por eso, para conocer la esencia de la república Grevy no basta observar lo que ocurre en los municipios, en las universidades libres, en la prensa *escarlata*, en el seno de los cuerpos legisladores y en el fondo de las altas secretarías, donde se elaboran máquinas de proscripción contra el catolicismo; hay que descender hasta bajas e hediondas esferas, donde se sorprenden los secretos de las ideas y doctrinas puestas en circulación con exclusivo privilegio.

A este género de fenómenos sociales pertenece el que sigue:

La sociedad intitulada *El derecho de las mujeres*, que recientemente se constituyó en Marsella, acaba de celebrar su primera reunión.

Componíase ésta de siete hombres y siete mujeres, y, como dice el *Petit Marsellais*, aprobó desde luego las siguientes resoluciones:

1. «Abrogación del artículo 340 del Código civil, que prohíbe la investigación de la paternidad.
2. Abolición de todas las religiones y de la autoridad en todas sus categorías.
3. Libertad del matrimonio, emancipado de los padres, debiendo considerarse como compromisos positivos las promesas de casarse.
4. Dirección de los hijos confiada a la madre sola, hasta que la revolución confíe este cuidado a la Commune.
5. Asignación de una dotación proporcionada a toda pareja pobre que se constituya en familia.
6. Restablecimiento del divorcio, tal como se conocía en el siglo de Jesucristo.
7. La admisión, como socia, de toda mujer que viva maritalmente y cuya moralidad no sea dudosa.

8 y última. Las mujeres miembros de la Sociedad irán a reclamar en corporación que se les inscriba en las listas electorales.»

Se esperaba con ansiedad la aprobación de los Estatutos para alejar toda cuestión de legalidad, dados los escrúpulos del Gobierno en materia de corporaciones. Pero ésta no corre peligro porque no tiene nada de religiosa.

Se añade que Gambetta está encargado de legitimar la existencia social del Derecho de las mujeres.”

— Dicen de París: “En estos días se les ha ocurrido a nuestros ilustrados legisladores dar un golpe terrible a la educación cristiana de la mujer, suprimiendo a las más de 30.000 religiosas el derecho de enseñar, mediante la anulación de la *Carta de obediencia*, o diploma que las Superiores otorgan a las santas mujeres que a la instrucción se dedican”

— Escriben de París con fecha 1º de julio:

“Cuentan los que alcanzaron los horrores del 93, que se ha necesitado el transcurso del tiempo para que ellos mismos, al contemplar a distancia las grandes líneas de aquel cuadro, se espantaran de haber podido asistir casi impasibles a tales escenas, La fuerza del hábito, la preparación gradual de los ánimos cuando cada día se adelanta un solo paso, la confusión en que aparecen revueltos los hechos, alterados por intereses del momento, todo

contribuye a que sea necesaria la perspectiva de la historia para que se aprecie la magnitud de cada cosa.

Sin duda ésta es la causa de la impasibilidad relativa con que Francia asiste al espectáculo imponente ofrecido por los católicos en el comienzo de esta persecución que, si Dios no lo remedia, muy pronto sobrepujará en horrores al Terror y a la *Commune*.

Dentro de algunos años los que hemos tenido la suerte y la desgracia de hallarnos en París el 30 de junio de 1880 al lado de los hijos de san Ignacio, recordaremos esta fecha como una de las más solemnes de nuestra vida.

Los periódicos, y sobre todo el telégrafo, ya han expresado a V. a grandes rasgos lo ocurrido ayer; pero lo que no cabe comprender a no haberlo presenciado, es el fervor de mártires con que aquellas mujeres, arrodilladas en las piedras de la calle, levantaban los brazos al cielo y confesaban a Dios, y le pedían perdón para Francia. Lo que hacía falta haber visto era la resolución de aquellos jóvenes, incapaces de contener su noble vergüenza ante tanta cobardía, y ahogando en la garganta de los insultadores, con un buen apretón de manos en el cuello, las injurias a los perseguidos.

Y más que todo, lo que no se comprende a no presenciarlo, es la serena majestad y la apostólica entereza con que aquellas víctimas inocentísimas avergonzaban a los infelices encargados del odioso papel de verdugos.

Uno solo lloró, y sus lágrimas hicieron arrasarse en llanto los ojos de los dos polizontes que le llevaban por los claustros hacia la calle, cogido por los brazos.

Era el más anciano de todos los Padres residentes en la calle de Sevres, y a diferencia de sus compañeros, que iban saliendo al primer acto de fuerza empleado contra sus personas, él exigió ser sacado violentamente, pero con violencia constante y real, y al pasar en aquella disposición por delante de la celda del superior, descerrajada y entreabierta, cayó de rodillas llorando y pidiendo su bendición. Los agentes de policía que le llevaban no eran diputados, ni ministros, ni prefectos, y por consiguiente no pudieron resistir al espectáculo de aquel dolor tan sincero, tan noble y tan puro, y se echaron a llorar también.

El P. Unceta, nuestro virtuosísimo compatriota, cuya estancia se halla en un pasillo algo escondido, fue olvidado, con otros tres Padres, por los sayones, y a eso se debió que no saliera a la calle hasta cerca de las nueve de la mañana, siendo así que la expulsión de sus compañeros había principiado al amanecer.

Poco más o menos a la misma hora llegaba Dña. Margarita de Borbón a las inmediaciones de la casa, hasta el punto donde dejaban avanzar los coches. Dejó allí el suyo; pero en vano quiso romper a pie el cordón de fuerza que rodeaba toda la manzana. Los agentes permanecieron inflexibles, y Dña. Margarita no pudo reiterar en el momento mismo las ofertas generosas que ya anteriormente tenía hechas a los Padres, y que los repitió aquella tarde misma, después de la dispersión, como don Carlos se las había repetido por la mañana a otra Comunidad de religiosos, quienes le recibieron con profunda emoción y gratitud.

Ayer y hoy los Padres dispersos han permanecido en diferentes hoteles, para que conste en los registros llenados por los hosteleros su nombre, su estado y la indocumentación ilegal en que los deja el Gobierno. Pasados dos o tres días, cada Padre se retirará a la casa que les designe el Superior, entre las infinitas que les han ofrecido con grandes instancias, y que son las más ilustres y naturalmente las más honradas de París.

El Gobierno, persistente en su táctica de dividir a los católicos, no ha querido dar paso alguna contra las otras Órdenes religiosas, y probablemente las señalará una prórroga de tres meses para «regularizar su situación», si no quieren ser dispersadas.

De aquí a tres meses los comunistas dirán quiénes han de dispersarse.”

— El *Cittadino di Brescia* refiere la muerte edificante de un Capuchino en el nuevo convento de Lovere. Este Capuchino era uno de *los mil de Garibaldi*, de aquellos que fueron a Sicilia, y de aquí a Nápoles a llevar la revolución y el desorden.

Joven, inteligente y bravo, después de haber expuesto valerosamente su vida en los campos de batalla, después de haber estudiado mucho en la universidad de Pisa y haberse perfeccionado en la noble profesión de ingeniero en la voluptuosa París, se sintió movido de la gracia de Dios; y de las filas de los camisas rojas, capitaneadas por el héroe de los dos millones, pasó a aquellas que hace más de seis siglos reunió un héroe que todo lo dio a los pobres, en vez de sacar millones de las cajas particulares y gubernativas.

El ingeniero Antonio Pievani (tal es el nombre del Capuchino) es la más grande y elocuente apología de las Órdenes religiosas, que son destruidas por inútiles y perjudiciales, y particularmente de las Órdenes mendicantes, las más populares y las más amadas.

Pievani halló en el convento hermanos, la oración, la penitencia, y por lo mismo, la paz, la alegría, la tranquilidad. ¿Qué le pasaría a aquella alma escogida, a aquel corazón noble, si no hubiera podido tener más que los fatales e insuficientes consuelos del mundo, si no hubiese encontrado más que sus insulsos placeres y sus frívolos honores? O sería constantemente infeliz, o arrastrado por la desesperación se habría suicidado, como a tantos otros sucede.

Pero la Religión, madre piadosa y solícita, tiene abiertas otras vías, preparados otros medios, con los cuales el hombre pueda desembarazarse del mundo, sin desembarazarse de la vida. Existen asilos abiertos por la fe y benditos por la caridad, en los cuales toda desventura encuentra refugio y todos sirven al mundo sirviendo a Dios.

Con razón dice el *Cittadino di Brescia*:

“El héroe de los dos millones habrá tenido una sonrisa de compasión y de desprecio para su antiguo compañero que cambió la camisa roja del Garibaldino por el tosco hábito del franciscano; pero todas las almas desengañadas de la miserable vanidad de las cosas mundanas, envidiarán sin duda tanta generosidad de propósito y una suerte tan bella y venturosa”

El joven capuchino ha dado pruebas de verdadera vocación.

Vivió en medio del mundo, experimentó las emociones de la vida militar, gustó las dulzuras de los honores, de las distinciones y de las lisonjas. El mundo le había dado cuanto tenía y cuanto podía darle; nuestro joven se había creado una brillante posición social, como suele decirse.

Y sin embargo, nada de esto le satisfizo. Tenía necesidad de cosas que el mundo no podía darle, y que eran indispensables para tranquilizar su espíritu elevado y para satisfacer su corazón generoso. Pidió a la fe el alimento que reclamaban sus elevadas aspiraciones; fue a llamar a la puerta de un pobre convento de capuchinos, y halló en él lo que no había encontrado en Marsala, ni en Pavía, ni en París.

— La Sagrada Congregación del Índice ha prohibido, por decreto de 22 de junio último, las obras siguientes:

Alexandre Dumas, fils. *La question du divorce*. París, Calman Levy, editeur, 1880

María al cuor dell'Italiano. —Manifestazioni di un eremita dell Appenino, per servire di seguito alle Glorie di Maria, scritto da Alfonso Liguori. Firenze, tip. Di G. Barbera, 1880. *Opus praedamnatum ex Reg. II. Ind. Trid.*

Auctor operis cui titulus : Callot Aug. L'Enfer. París, 1861, prohib. Decr. 6 junii 1862, laudabiliter se subjecit, et Opus reprobavit. *Auctor Opusculorum quorum titulus : Earle Carolus Joannes B. A. The spiritoal Body. -Latine: Corpus Spiritulae- The Forty Days. Latine: Quadraginta dies. Londini, 1876, prohib. Decr. 8 aprilis 1878, laudabiliter se subjecit, et Opus reprobavit.*

— Leemos en *Voce de la Verità* que tres miembros de la Sociedad romana de los intereses católicos, los señores príncipe Lancelloti, Beffani y Palomba, fueron el día de san Pedro a la Basílica Vaticana para ofrecer al Príncipe de los Apóstoles un cáliz de plata en subrogación del que debía presentar por voto el municipio romano en nombre de los vecinos de Roma, cuyo voto no se ha cumplido desde 1870.

## RETIRO MENSUAL — Día 15 de julio

MÁXIMA.- Mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad (*Santa Teresa*)

REFLEXIONES.- Nuestra propia voluntad es el principal obstáculo para llegar a una verdadera y sólida perfección, pues ella, según san Anselmo, es el origen de todos los males, la fuente y raíz de todas las imperfecciones del hombre; ella desgraciadamente es el principal de aquellos enemigos domésticos de que nos habla san Mateo, enemigo que atisbando está el momento en que enredar y perder al hombre, que fácilmente se dobla a sus insinuaciones, a sus consejos; por eso Jesucristo nos da la voz de alerta, nos exhorta a una vigilancia continua y además nos dice: *Si quieres ser perfecto, véncete a ti mismo*; declara guerra a la princesa de tu palacio, a tu voluntad propia; niégale sus pretensiones; excúsate a sus sugerencias, cierra tus oídos a sus consejos; nunca quieras lo que ella quiera; acepta presto lo que ella rehúsa; cuanto más amiga serás de hacer tu voluntad propia, más enemiga serás de Cristo Jesús, que sólo supo cumplir la voluntad de su Padre celestial, nunca la suya: *No como yo quiero, sino*

como Tú, decía en uno de los más atribulados pasos de su vida. Anda estudiando cómo doblar tu voluntad en cosas contrarias, según doctrina de la santa Madre Teresa de Jesús; sólo así será el alma perfecta, sólo así amiga de Dios, sólo así digna del cielo, ya que *el reino de Dios sufre violencia, y sólo el que se la haga lo arrebatará.*

PRÁCTICA.- Nunca obrar, aun cosas las más buenas y santas, sin pedir antes consejo de nuestros superiores, principalmente de nuestro director espiritual.

## GRACIAS

### que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos

El triunfo de la Iglesia, la libertad del pontífice y prosperidad de España.- El Colegio y Compañía de Santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Las Misiones católicas.- Francia.- Inglaterra.- América.- Méjico.- Chiapas.- La enseñanza católica de la juventud.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

### SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior . . . . .	594 rs.
M. R. G. Santa Teresa de Jesús, que tanto amaste a los sabios y santos sacerdotes apiádate del Sumo Pontífice León XIII . . . . .	4	“
A. P. Perdona, Jesús mío, al blasfemo y mal hablado . . . . .	2	“
A. B. J. Premia con una corona de gloria inmortal a los que padecen persecución por la justicia . . . . .	3	“
C. P. No prevalezcan, Jesús, los designios de los impíos contra la Francia católica . . . . .	6	“
P. T. A. Santa Teresa de Jesús, mira cómo se está ardiendo el mundo y quieren Tornar a sentenciar a Cristo... ¿Lo consentirás? . . . . .	5	“
	Total . . . . .	614 rs.